

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. II

Abreviatura: AAA'2003.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen II: 84-8266-611-8
Depósito Legal: SE-3593-2006

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL ÁREA DE MADINAT ILBIRA (ATARFE, GRANADA)

ANTONIO MALPICA CUELLO
JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA
JOSÉ CRISTÓBAL CARVAJAL LÓPEZ
JUAN CAÑAVATE TORIBIO
JOSÉ MARÍA MARTÍN CIVANTOS

Resumen: El trabajo presentado es una primera aproximación a los resultados de la campaña de prospección arqueológica realizada en el yacimiento de Madinat Ilbira en el verano de 2003 cuyo objetivo principal era su delimitación de cara a su declaración como BIC. Los resultados no obstante, han ido más allá de esa primera meta, y los abundantes datos recogidos no solo han permitido documentar una extensa área de ocupación, sino sobre todo elaborar hipótesis de trabajo futuro respecto a la evolución del asentamiento.

Palabras clave: Prospección arqueológica, asentamiento, cerámica, tardorromano, al-Andalus.

Abstract: The present study is an approach to the outcomes of the archaeological survey campaign carried out in the settlement of Madinat Ilbira in summer 2003. Its main objective was to fence and protect it as a BIC. Nevertheless, the outcomes have gone forward this goal, since the numerous collected data have allowed us not only to document an extensive settlement area, but also to elaborate an hypothesis to carry out the work in the future in relation to the settlement evolution.

Key words: Archaeological survey, Settlement, Pottery, Late Roman, al-Andalus.

Uno de los yacimientos más importantes de Andalucía, al menos para la época medieval, es el de Madinat Ilbira. Situado a los pies de la sierra del mismo nombre por su cara S, es conocido desde el siglo XIX. En los parajes próximos a la actual población de Atarfe, en el entorno montañoso y, sobre todo, en su piedemonte que lleva hasta la vega holocénica, se descubrieron restos de importancia que fueron analizados, si bien desde una perspectiva de anticuario, por los eruditos de la época. De entre todos ellos destaca Manuel Gómez Moreno, el padre del célebre historiador del arte granadino, quien en un libro dedicado al tema recoge con minuciosidad los objetos recuperados, incluyendo dibujos de los mismos, y no tanto describiendo los hallazgos en su verdadero contexto (GÓMEZ MORENO, 1888). De todas formas, como se puede examinar en el mapa adjunto que hemos realizado a partir de las menciones hechas en tales obras, se puede considerar que en esas fechas se tenía un conocimiento suficiente para poder aproximarnos a la realidad del asentamiento. Tal vez el peso de la concepción dominante en la época que quería a toda costa magnificar la importancia histórica de la ciudad de Granada, impidió seguir avanzando en la investigación. Sin embargo, no es menos cierto que sólo fue posible en muchos casos una recuperación de materiales, ya que la expoliación fue muy grande.

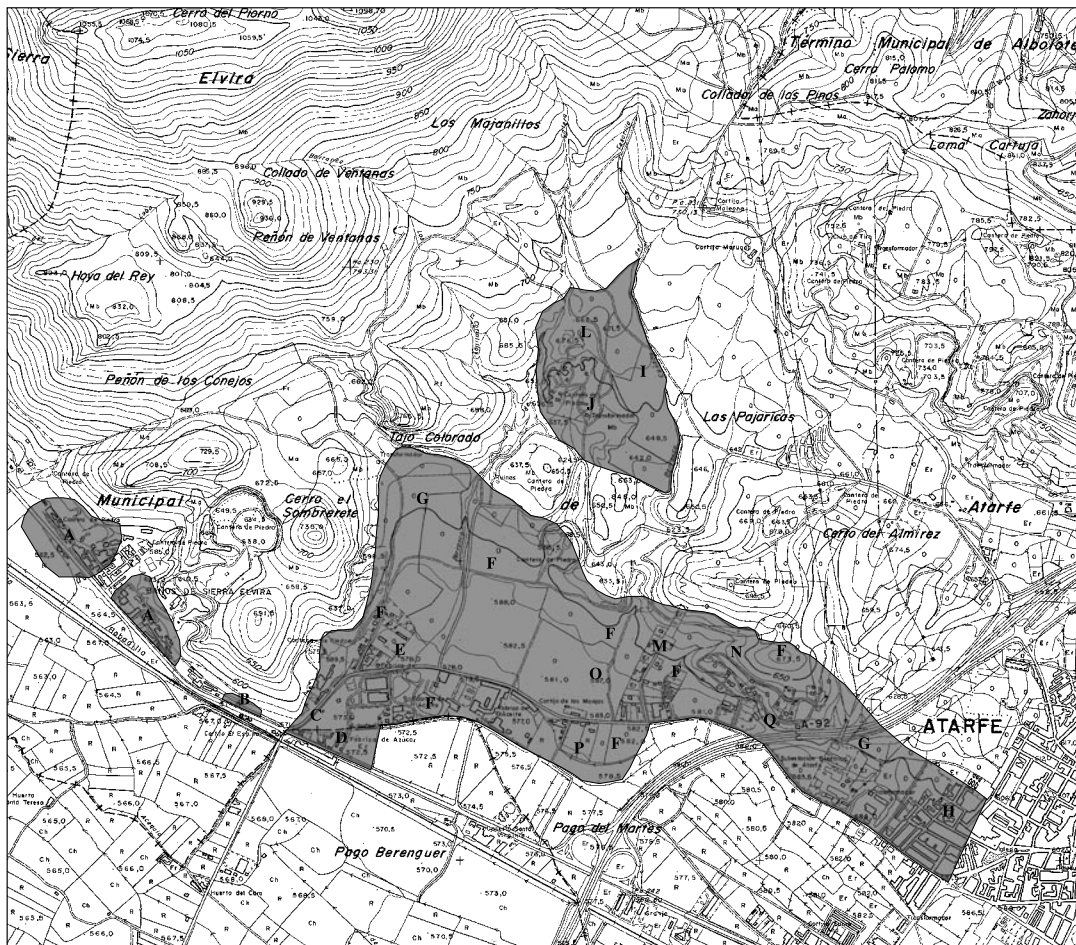
Después de estas fechas, la ciudad de Ilbira ha ido siendo olvidada a su suerte. Sólo en fechas recientes se ha asistido a un

interés por ella y por lo que significó. En un primer momento, en los años 90 del siglo XX, Carlos Cano acometió el estudio sistemático de la cerámica de Ilbira (CANO, 1990 y 1993), si bien preferentemente para el análisis de la llamada verde y manganeso, objeto de su tesis doctoral (CANO, 1992). Gracias a sus trabajos podemos precisar que las fechas de ocupación son, efectivamente, desde el período inicial de al-Andalus (siglo VIII) hasta la conformación del califato omeya (siglo X y comienzos del siglo XI). Asimismo sabemos que hubo una producción seguramente venida de fuera, la más notable desde un punto de vista técnico y estético, y probablemente otra local. Pero han sido algunas intervenciones, concretamente dos, en puntos distantes del yacimiento, las que han servido para arrojar alguna luz. La primera de ellas (RODRÍGUEZ, 2001) se llevó a cabo en las proximidades del actual núcleo de Atarfe, que se encuentra en una fase expansiva por esta zona, y permitió identificar parte de una vivienda con abundante material cerámico de los siglos VIII y IX. En el otro extremo, en una elevación sobre los conocidos Baños de Sierra Elvira, en donde precisamente hay constancia de restos descubiertos en el siglo XIX, se descubrieron, obra de un furtivo, vestigios importantes de época andalusí. La Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Granada encomendó a nuestro grupo de investigación la realización de una excavación de emergencia para valorar los hallazgos y protegerlos. Los resultados (MALPICA, GÓMEZ, GARCÍA y CAÑAVATE, 2001) pusieron de manifiesto que era la alcazaba de Ilbira. Restos de una muralla construida a partir de una base de mampostería, que es la que se ha conservado y recuperado, ponían de manifiesto que esta parte de la ciudad era la que estaba defendida, e igualmente se documentó una vivienda de gran extensión en la cima superior, así como se identificaron abundantes casas en la parte protegida por la muralla, orientadas en dirección S-SE.

Es de este modo como se ha podido establecer un punto de partida, absolutamente imprescindible, para entender la configuración urbana de Ilbira y trabajar sobre el yacimiento.

No es ahora el momento de establecer las líneas fundamentales del debate historiográfico en el que debe insertarse la problemática historiográfica de este asentamiento. Sólo diremos que su análisis es fundamental para conocer la evolución no sólo del mundo urbano desde la época tardoantigua a la altomedieval, sino para ver qué características reviste el problema en el caso concreto de la formación de una madina islámica en al-Andalus. Especialmente interesante es determinar la relación con el espacio agrícola que la rodea, en proceso de formación desde el mismo siglo VIII.

Atendiendo a todo ello se llevó a cabo una «actividad arqueológica puntual» de prospección del yacimiento para tener elementos suficientes a la hora de delimitarlo para su posterior



RESTOS DE MADINAT ILBIRA
ENCONTRADOS EN EL S.XIX
Plano realizado a partir de la obra de
M. Gómez-Moreno

La leyenda es transcripción literal del apéndice I.

- A.-Desmante practicado en el año de 1868 al abrir la carretera. En él se descubrieron muros de un edificio, extrayéndose de ellos un relieve con la figura de un león. Además se encontraron dos espadas y materiales de construcción, todo ello de carácter romano; y algo más apartado, hacia la sierra, se sacaron restos humanos. En el mismo paraje se hallaron en 1875 otros muros y habitaciones del indicado edificio, y en ellas una inscripción dedicada al emperador Domiciano, parte de un ara de piedra, monedas, vasijas y otros objetos, en algunos de los cuales se descubrieron señales de incendio.
- B.-Otro desmante verificado el mismo año que el anterior, donde se encontraron varios pozos, esqueletos humanos, semillas ennegrecidas, monedas, materiales y restos de vasijas.
- C.-Carriles abiertos en la roca.
- D.-Largo muro de sillares descubierto al sacar tierra para la carretera.
- E.-Secano llamado de la Mezquita, en el cual se hallaron muros de sillería, columnas, adornos de yeso, lámparas de bronce y considerables señales de incendio.
- F.-Cimientos de edificios y otros vestigios de población.
- G.-Pozos en gran número.
- H.-Id. utilizados en la actualidad para viviendas.
- I.-Cementerio romano descubierto hacia el año 1840.
- J.-Parte del mismo, registrado en 1872.
- L.-Acueducto subterráneo encontrado en 1842.
- M.-Otro id. id. que se halló en 1871.
- N.-Lugar donde se descubrieron varias sepulturas y la inscripción mozárabe de Cipriano.
- O.-Sitio en el cual se han practicado muchas excavaciones y donde se hallaron ruinas de edificios con adornos en relieve y pintados en sus paredes, candeleros y varios objetos de bronce y hierro, multitud de vasijas de barro, restos humanos y señales de incendio.
- P.-Paraje donde se hizo una excavación en la cual se descubrieron ruinas de un edificio con un pequeño estanque, cerca del que había parte de una inscripción dedicada al emperador Antonino Pio.
- Q.-Olivar en el que también se han encontrado varios objetos y restos de edificaciones.

Redacción:

Blif

Grupo de investigación
"Toponimia, Historia y Arqueología
del Reino de Granada"
Universidad de Granada

FIG. 1. Mapa en donde se recogen los hallazgos citados por Gómez Moreno.



LAM. I. Excavación de la muralla.



LAM. II. Excavación de la vivienda superior.

declaración como BIC. Fue encomendada a nuestro grupo de investigación, dirigida por el profesor Antonio Malpica Cuello, de la Universidad de Granada.

En los meses de agosto y septiembre de 2003 un numeroso equipo de arqueólogos procedió a la realización de los trabajos de campo. En fechas posteriores los de laboratorio han permitido afinar muchas de las cuestiones que se fueron planteando.

Para proceder con cierto orden, que indispensable si se quieren conseguir buenos resultados, se tuvo que analizar toda la bibliografía científica precedente y proceder a trazar una estrategia de investigación que condujera el trabajo de campo.

Es así como, partiendo de los descubrimientos del siglo XIX y de las últimas intervenciones, se aislaron las zonas en las que se habían documentado restos, y al mismo tiempo se configuraron las áreas atendiendo a la geomorfología y a la situación en que se hallaba el medio, en algunos puntos muy alterado (canteras, balsa de alpechín, vertederos, etc.)

El conjunto quedó dividido en diferentes áreas diferenciadas, aunque contiguas. El objeto era poder hacer una prospección intensiva. Su extensión variaba de acuerdo con la topografía, uso de los suelos y grado de alteración. Tales cuestiones influyeron decisivamente para medir el grado de intensividad que era posible aplicar. Cuando las áreas eran de cultivo, sobre todo los de olivar, se hacía un recorrido siguiendo las calles entre los árboles. Así se hacía un recorrido más fácil y con mayores garantías. En el caso de los cultivos herbáceos hubo que esperar a que se recogiesen, retardando a veces la prospección. La fuerte antropización en determinadas áreas limitaron el trabajo. Cuando se ha hallado, como ha sucedido en diversos puntos, una fosa o gran excavación por medios mecánicos, se ha procedido a examinar y documentar los perfiles. En los puntos en que el matorral o incluso los árboles de repoblación, sobre todo pinos, eran abundantes, se ha intentado prospectar con sumo cuidado, para poder ubicar los vestigios existentes.

He aquí las características de todas las áreas prospectadas.

Área 002.

Esta zona ocupa buena parte de las estribaciones del Peñón de las Ventanas, incluyendo el Tajo Colorado y los barrancos de los Corralillos y la Calera. Es un espacio vacío salpicado por pequeños espacios ocupados (áreas 3, 12, 13, 14 y 16). Dos de estos lugares son fortificados y ocupan la cima de un cerro (áreas 3 y 12), el resto habría que interpretarlos tal vez como una ocupación dispersa en los márgenes de la ciudad. Su altitud oscila entre los 759 m en la parte de la ladera y los 610 m del barranco. La roca aflora en buena parte del terreno. La vegetación está constituida por monte bajo y algunas coníferas, mientras que morfológicamente está formada por arcillas, margas y yesos, salvo en las elevaciones, en las que quedan al descubierto dolomías del trias¹.

Área 003.

Se trata de un pequeño antecerro situado en la ladera del Peñón de las Ventanas y los Majanillos, entre los barrancos de los Corralillos y la Calera. En ella se localizaron fragmentos cerámicos y tejas en un espacio muy reducido y los restos de una estructura cuadrangular en mampostería. Esta ha sido identificada con una posible torre dadas sus dimensiones. Tal vez podría querer mostrar una ocupación dispersa en los márgenes de la ciudad que habría de ponerse en relación con otras áreas cercanas (áreas 13, 14 y 16). Igualmente es importante establecer su vinculación o no

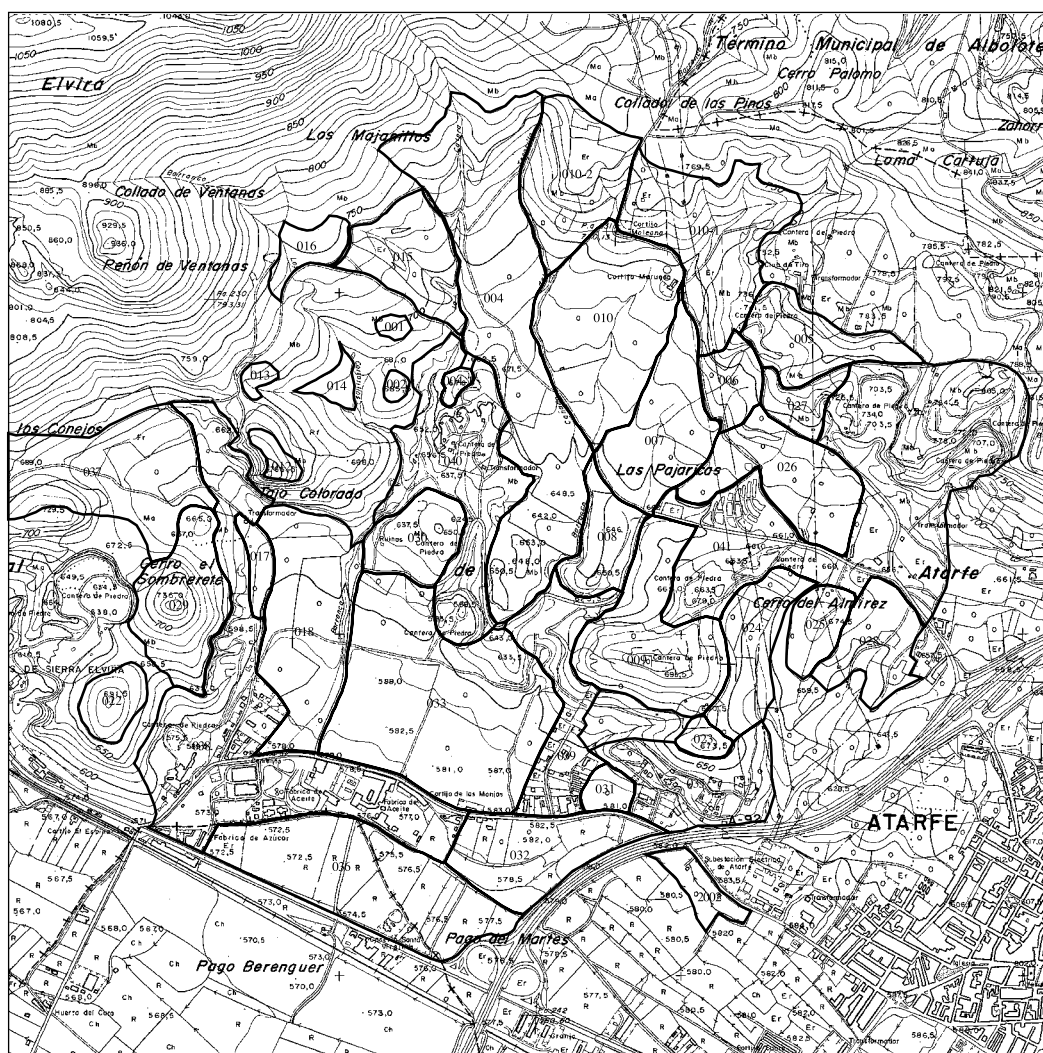


FIG. 2. Áreas de prospección.

Madinat Ilbira
Áreas de prospección

Reducción:

Ilbira
Gómez

Grupo de investigación
"Toponimia, Historia y Arqueología
del Reino de Granada"
Universidad de Granada

con el resto de estructuras fortificadas. El cerro estaba cubierto por la vegetación arbustiva característica del monte bajo, y sus límites, que hemos hecho coincidir con los del área, estaban abruptamente cortados hacia el barranco del Peñón. La altura máxima es de 684 m. Es una de las elevaciones en las que destacan las dolomías triásicas.

Área 004.

Se trata de un extenso olivar situado entre los barrancos del Tesorillo y la Calera. Hacia el N limita con el área 11 en el camino forestal que proviene la fábrica de bloques de hormigón. Hacia el S llega hasta el camino que se dirige a las balsas de alpechín. La pendiente es N-S/SO y desciende desde los 700 m a los 650 m. Salvo en las partes más bajas, donde su composición geológica coincide con la de la zona 2, el terreno está formado en general por derrubios cuaternarios. Se corresponde en buena medida con la zona del Marugán donde se descubrió en 1842 un extenso cementerio (GÓMEZ MORENO, 1888: 5-6). La zona fue alterada por el expolio y las actividades realizadas en el s. XIX. Posteriormente, la siembra de los olivos ha debido alterar también los depósitos arqueológicos (GÓMEZ MORENO, 1988).

Área 005.

Se trata de la pendiente que sube en dirección E hacia el Cortijo del Aire, en la Loma Cartuja, individualizado por una profunda alteración causada por abundantes vertidos de desperdicios y de restos de construcción contemporáneos, aunque no del todo pobre en cerámicas altomedievales y modernas. Sus cotas oscilan en torno a los 750 m y 725 m, con vegetación de olivar en la zona más al N y de monte bajo más al S. De nuevo encontramos una geología en la que predominan los depósitos del cuaternario.

Área 006.

Encajada entre los dos caminos que salen de la planta de hormigón hacia el N, el área 6 está limitada al N y al S por sendas líneas de postes eléctricos. Su individualización obedecía al principio más a un criterio de funcionalidad que a uno físico, pero su posición entre las áreas 7, 5 y 10 la convierten en un eslabón donde se aprecia claramente la transición desde el área más alterada (la 5) a la más pobre (la 10) o a otra con mucha más cantidad de piezas altomedievales (la 7). Sus cotas oscilan aproximadamente entre los 725 y los 675 m y está completamente cubierta de olivar.

Área 007.

Se trata de la parte más baja de la pendiente hacia el Cortijo del Aire, delimitada al E por el camino que va desde la planta de hormigón al Collado de los Pinos, al N y O por el Barranco del Tesorillo y al S por la carretera que pasa frente a la fábrica de bloques. Aunque se trata de un área mucho más extensa que la anterior, sus cotas oscilan entre los 675 y los 645 m tan solo. También está completamente cubierta de olivar y, de nuevo, tiene las mismas características geológicas.

Área 008.

Hondonada que se encuentra entre el Barranco del Tesorillo y el del Marugán, actualmente un olivar, en la que no se han encontrado restos de cerámica, lo que no deja de resultar extraño, pues no sólo se encuentra al pie de la pendiente hacia el Cortijo del Aire,

sino también bajo la falda del Cerro del Almirez, donde una gran cantidad de materiales ha sido encontrada. Todo ello, junto con la abundancia de desechos de época contemporánea que se han encontrado en el área, nos hace sospechar que ésta ha sido rellenada con capas de tierra provenientes de otros sitios. La cota media de esta hondonada, que es bastante llana, es de 646 m, aunque baja desde los 655 m en algunos puntos. En esta hondonada se encuentran zonas en las que surgen las arcillas y margas triásicas.

Área 009.

Corresponde al Cerro del Almirez, colina cubierta de olivar y con una cota máxima de 693 m, prospectada desde la altura de la carretera que pasa al lado de la fábrica de bloques, unos 640 m. Geológicamente es bastante compleja, pues aunque en su mayoría está formada por margocalizas jurásicas, una falla en su frente N ha hecho aparecer calizas detríticas. No sólo se han encontrado abundantes restos de cerámica, sino también un par de canteras de piedra en los extremos de la parte más alta, cerca de la cima, que es llana y está actualmente ocupada por un cortijo vallado.

Área 010.

Al E de las áreas 4 y 11 y limitada al S por las áreas 7, 6 y 5 se encuentra el área 10, que abarca los cortijos de la Morleona y del Marugán (aunque el entorno inmediato de éstos se ha prospectado aparte) y los olivares adyacentes. El área se ha dividido en dos subáreas, la 10 y la 10-1, al O y al E del camino que lleva al Collado de los Pinos respectivamente, entre las que no hay diferencias físicas, pero sí de densidad de hallazgos de cerámica. En ambas se han encontrado estructuras hidráulicas (aljibes y acequias), aunque parecen de épocas más modernas. La primera de ellas tiene una pendiente pronunciada, con una cota que oscila entre los 654 m y los 764 (el Collado de los Pinos). La segunda sube desde aproximadamente los 700 m de la carretera hasta aproximadamente la misma altura del Collado de los Pinos por el N y los 750 por el E. La geología de esta zona es la de depósitos cuaternarios.

El entorno de los cortijos del Marugán y de la Morleona.

Previendo una mayor alteración en el terreno más cercano a los cortijos, se consideraron los entornos de aproximadamente 50 m de radio en torno a los mismos como áreas independientes, y en los dos casos el resultado fue similar: muy poca cerámica, y en la mayor parte de los casos de época moderna o contemporánea.

Los dos cortijos se encuentran a lo largo del camino del Collado de los Pinos, el del Marugán un poco más al S y a unos 690 m de cota, y el de la Morleona a unos 720 m. Ambos se encuentran cercanos a estructuras hidráulicas.

Área 011.

Se extiende hacia el N desde el área 4 y al O del área 10, subiendo rumbo hacia Los Majanillos y en forma de cuña entre la Cañada de la Calera y el Barranco del Tesorillo. Al S está cubierta de olivares, pero a partir de una cota en torno a los 750 m se acaba el cultivo y queda la vegetación arbustiva de monte bajo. El punto más bajo de esta área es el de los 640 m y el más alto llega aproximadamente a los 780 m. El área 11 está también formada principalmente por depósitos cuaternarios. Los hallazgos cerámicos de este área han sido abundantes, salvo en la parte más al N, aunque allí han aparecido restos de caleras.

Área 012.

Corresponde a la cima del Tajo Colorado, donde se ha hallado un recinto con doble línea de muralla y con abundantes restos cerámicos y constructivos, aparte de una pequeña construcción contemporánea. También se hallaron allí huellas de expolio. El entorno es sobre todo de roca desnuda cubierta de musgo, con algunos arbustos en las zonas donde el terreno lo permite. La cima, sacudida constantemente por el viento, se encuentra a una altura de 761 m, con un escarpe de 150 m en su lado SO. La cima está formada por calizas detríticas, mientras que las vertiente S tiene abundancia de calizas silíceas y la N de margocalizas, todas ellas del período Jurásico.

Área 013.

Se trata de un área definida a los pies del Tajo Colorado, en su pendiente más suave, al NE y E, que contiene probablemente materiales de arrastre del área 12. Es un área de monte bajo que se define desde un recodo del camino que pasa por el N del Tajo Colorado y cuya cota oscila entre los 710 y los 690 m. Está formada por margocalizas jurásicas.

Área 014.

Al E del área 13 y limitada por el Barranco de los Corralillos se encuentra el área 14, que ocupa un pliegue entre el pie del Tajo Colorado y el barranco ya mencionado. Sus características son muy similares a las del área anterior, oscilando su altura entre los 700 m y los 650 m. Su geología se compone de arcillas y margas. No se encontraron restos materiales.

Área 015.

Se trata de un área al N de la pista de tierra que pasa por el N del Tajo Colorado y que limita al E con el área 11, delimitada en ese punto por una desviación del camino principal. Está cubierta principalmente de olivar, aunque en la parte SO tiene algunas tierras incultas. Sus cotas oscilan entre los 660 m y los 740 m, de nuevo compuesta de margas y arcillas jurásicas. No se han hallado materiales en ella.

Área 016.

Al O del área 15, justo al N de la encrucijada que define ésta, se encuentra el área 16. Está a caballo entre las pendientes que suben al Collado de las Ventanas y a los Majanillos, entre los 760 m y los 740 m de altura. El terreno no se diferencia geológicamente del área anterior. Toda la vegetación es de monte bajo. Los hallazgos de este área son escasos, pero significativos.

Área 017.

Este área se encuentra al pie del Sombrerete, en paralelo al camino que recorre esa zona en dirección N-S. Se trata de un olivar con una cota casi constante entre los 605 m y los 610 m y con depósitos cuaternarios en el que se han encontrado numerosas piezas e incluso restos de estructuras. La procedencia de esta cerámica podría ser arrastre del Sombrerete, pero también está muy relacionada con la que aparece en el área 18 y en la 33. Según las estimaciones que hemos hecho a partir del mapa dibujado por Manuel Gómez Moreno, estas estructuras podrían ser parte de o similares a las que él citaba en su obra (GÓMEZ MORENO, 1888, mapa, letra F).

Área 018.

Abarca la extensión que conocemos como Pago de los Tejoletes al S y Pago de los Pozos al N, un olivar que en la época de Gómez Moreno estaba adscrito al Cortijo de las Monjas. La parte S sería probablemente el Secano de la Mezquita. Tiene una pendiente suave que va desde los 605 m al pie del Tajo Colorado hasta los 575 aproximadamente, enfrente de la antigua Azucarera. Es, naturalmente, un territorio de depósitos cuaternarios. Ya en 1842, según Gómez Moreno, se hicieron notar los pozos que hay más al N. El territorio del Secano se exploró en 1872, aunque ya en 1868 se recogieron «dos tablas de adorno de relieve en yeso y un quicial de puerta» y se notó el amontonamiento de escombros que allí había. En 1872 «se descubrieron muchos sillares de piedra franca y muchos escombros. El 13 de septiembre del mismo año, por acuerdo de la Comisión de Monumentos, abrióse a nuestra presencia una zanja de cinco metros de longitud por treinta centímetros de ancho encontrándose al medio metro de profundidad un muro destruido de ladrillo, una gran capa de materias carbonizadas y otra de restos de piedra franca como si hubiera habido allí un obrador de cantero; más abajo se veía una alcatifa de mezcla, y cubierta por ella hallóse un pedazo de columna de piedra blanca, que medía dos metros de longitud por cuarenta y dos centímetros de diámetro. Inmediato a uno de los extremos del fuste y algo más profundo, se encontraron pequeños sillares sin colocación ordenada, conservándose aún las costras de mezcla que los uniera: sacadas la columna y las piedras, trabajóse en vano por buscar el pavimento primitivo, viéndose solamente una losa de piedra de aquellos terrenos labrada con regularidad, y debajo de ella algunos lechos de piedra y formando un débil cimiento. Al llegar a este punto se había profundizado dos metros y medio y se comenzaba a extraer arena, sin que se descubriera resto alguno por el que pudiera conjeturarse que hasta allí bajaba la construcción. Entonces observamos que a medida que se profundizaba eran menos numerosos los fragmentos de tejas y ladrillos árabes aumentando los de tejas planas y de ladrillos mayores» (GÓMEZ MORENO, 1888: 8). Esta excavación, que pensamos que se hizo en los restos de la Mezquita, debió tener lugar en algún sitio al S del pago, posiblemente donde hoy se encuentran varias casas construidas que han alterado claramente el territorio. En 1874 se extrajeron materiales del secano, entre ellos sillares que se emplearon en una casa de Atarfe y las famosas lámparas de bronce del Museo Arqueológico (GÓMEZ MORENO, 1888: 8-9). La prospección ha revelado que hay varios rellenos modernos sobre el terreno, especialmente en la parte más al N, además de varios pozos alineados en dos hileras que se han identificado como sendos *qanat/s*. Dichos pozos fueron también mencionados por Gómez Moreno, como ya hemos dicho arriba². No hace falta decir que la cantidad de cerámica y materiales constructivos hallados, a pesar de los rellenos, es enorme.

Área 019.

Al N del cerro del Sombrerete hay un pequeño antecerro de calizas silíceas con unos 671 m de altura y cubierto con pinos y arbustos de monte bajo. La prospección de esta pequeña elevación hasta descender hasta los 650 m de altura más o menos dio como resultado algunos hallazgos que parecen ser sobre todo material arrastrado desde lo alto del Sombrerete.

Área 020.

Al N y al O del área 19 se extiende el pequeño valle que hay entre el Cerro del Sombrerete y el Peñón de los Conejos, atravesado por una carretera. Ocupa también el cerro más occidental dentro de la delimitación concesionaria de la cantera y la vaguada situada al N, actualmente sembrada de pinos de repoblación. A ambos lados del camino se prospectó, sin hallarse restos de importancia. Al S se encuentra la ladera de una colina que defiende la cantera de piedra, cubierta de pinos yalzada a unos 730 m. Al N está el Peñón de los Conejos, de 830 m de altura y con restos contemporáneos de ocupación y ocasional cercanos a la cima: mojoneras, abrevaderos y caleras. Toda la vegetación es de monte bajo. Se alternan las calizas silíceas, las detríticas y las margocalizas gracias a un complicado sistema de fallas. La altura de la carretera es de 684 m.

Área 022.

Es un cerro de margocalizas al S del Sombrerete, con 691 m de altura y con vegetación de monte bajo allí donde la cantera no la ha destruido. En su cima y en su ladera se recogieron diversos restos cerámicos durante el transcurso de las excavaciones arqueológicas referidas en el epígrafe del área 29 y durante la prospección. Los restos arrojan una cronología similar a las de la vecina colina. Actualmente la cima se encuentra vallada por la empresa concesionaria de la cantera vecina y no ha sido posible acceder a su interior. Los restos se encuentran en grave riesgo debido a la explotación minera.

Área 023.

Se trata de la cima de un antecerro al S del Almiraz, con unos 673 m de altura y vegetación de olivar, aunque parece estar abandonado desde hace algún tiempo. Está formado por margocalizas jurásicas. En ella se halló en 1870 la famosa inscripción latina dedicada a un mozárabe llamado Cipriano, cuya muerte estaba fechada según el calendario de la Era Hispánica y habría ocurrido en el 1002. A raíz de ello, la Comisión de Monumentos de la Provincia «ordenó algunas excavaciones en el lugar del hallazgo, sin dar con la otra mitad de la piedra, logrando sólo extraer fragmentos de tejas planas, ladrillos de grandes dimensiones y un ángulo de otra losa de mármol de igual clase, con una cenefa de hojas de gusto románico, al que también pertenecía la que rodeaba la inscripción» (GÓMEZ MORENO, 1888: 7-8). Entre 1871 y 1872 se encontraron en este lugar diversas sepulturas de piedra franca, orientadas en el mismo sentido que las del Marugán, aunque de mayor tamaño y algunas incluso abovedadas. También aparecieron restos de tejas planas y de grandes ladrillos (GÓMEZ MORENO, 1888: 8). En nuestra prospección hemos hallado numerosos restos cerámicos en este cerro, pero ni rastro de dichas estructuras.

Área 024.

Se halla en las estribaciones NE del cerro del Almiraz, hasta llegar al camino Pichelas. Es un área de olivar entre los 650 m y los 670 m de altura, y, como el resto de la zona, está formado por margocalizas. En ella se han encontrado restos cerámicos hasta la zona alterada y ocupada cercana a dicho camino (área 41). Resulta interesante consignar el hallazgo de una enorme fosa kárstica que demuestra el potencial acuífero de Sierra Elvira.

Área 025.

Cubre la cima y las laderas septentrional, occidental y nororiental de un pequeño antecerro situado al E del Almiraz. Está al lado del área 24 completamente ocupada por olivares. Sus cotas oscilan entre los 672 m de altura máxima y alrededor de los 650 por todas las laderas, siendo su geología igual a la del área anterior. En ella también se han encontrado restos cerámicos hasta la zona alterada y ocupada cercana a dicho camino (área 41). Al E se encuentra el área 28, pendiente que baja hacia la carretera A-92.

Área 026.

Se trata de un área situada al S del área 6 y de la 7, entre el camino que lleva al Collado de los Pinos y el que sube al Club de Tiro, salvo una pequeña cuña que sigue hacia el SO paralela al área 7 hasta casi alcanzar el camino Pichelas, rodeando el vertedero de incontrolados (área 41). Esta zona es la que lleva hasta detrás de la Planta de Hormigón, y está cubierta por olivares muy abandonados entre los que aparecen restos cerámicos de muy diversas épocas, desde altomedievales hasta muy recientes. Su altura oscila entre las cotas de 675 m y 650 m aproximadamente, y está formado por depósitos y derrubios del Cuaternario.

Área 027.

Área triangular situada al N de la anterior, cerrada por la 5 al N, la 6 al O y la cantera de áridos (área 41) al O. Es un terreno de monte bajo con olivos dispersos en pendiente desde el área 5 y hasta el pie de la cantera. Su altura está entre los 710 m y los 675 m aproximadamente, y su geología es muy similar a la del área anterior, aunque combinada con arcillas y margas.

Área 028.

Corresponde a las laderas meridional y oriental del cerro que hemos definido como área 25. En ella no se han recogido materiales de interés, pero esta circunstancia podría ser debida al lavado y arrastre sufrido a lo largo del tiempo. La ladera está cubierta de olivares abandonados desde hace tiempo, y su altura va desde en torno a los 660 m del camino Pichelas hasta los 630 m del valle que ocupa el área 34, todo ello en una transición geológica que va desde las margocalizas del Jurásico hasta los depósitos del Cuaternario. Luego vuelve a ascender en un pliegue que se dirige hacia la carretera, llegando a los 650 m.

Área 029.

Corresponde al Cerro del Sombrerete, de 736 m de cota y con grandes afloraciones de roca caliza con sílex y matorral de monte bajo donde el terreno lo permite. En el verano de 2001 se llevaron a cabo en él excavaciones de emergencia por parte de nuestro grupo de investigación, que mostró que se trataba de la alcazaba de Ilbira. Actualmente la cima se encuentra vallada por la empresa concesionaria de la cantera vecina y no ha sido posible acceder a su interior. Los restos se encuentran en grave riesgo debido a la explotación minera.

Área 030.

Se trata de una pequeña colina al SE del Tajo Colorado, con una cota de unos 648 m y que asciende desde los 614. Está formada principalmente por depósitos del Cuaternario. La colina está cultivada de olivar al N e inculta en la cima y en toda la ladera S.

Se han hallado en ella restos cerámicos de cierta importancia, así como algunas estructuras contemporáneas. El mayor interés de esta área es su cercanía al territorio que creemos que habría ocupado la necrópolis del Marugán, situado en las áreas 4 y 40.

Área 031.

Se trata del pie del Cerro de los Cigarrones, entre los 580 m y los 590 m de altura, con una geología de transición entre margocalizas y depósitos cuaternarios. Este espacio en concreto está dedicado al cultivo del olivo. En él se realizó la excavación del año 2001 dirigida por Ángel Rodríguez Aguilera, cuyos restos son aún visibles. Se ha recogido material cerámico y de construcción. Esta zona también es señalada por Manuel Gómez Moreno en su obra, que afirma que era ya un olivar «en el que se han encontrado varios objetos y restos de edificaciones» (GÓMEZ MORENO, 1888: apéndice 1, letra Q en el plano de situación). Estos restos se extendían hasta la zona de la A-92 e incluso al otro extremo, donde se localizaron también restos de pozos hasta llegar al núcleo urbano de Atarfe (GÓMEZ MORENO, 1888: 8-9). El área 31 comparte con la 35 las laderas S y O del Cerro de los Cigarrones, pero se han diferenciado por los usos de la tierra. En la parte 35 hay construcciones y movimientos de tierra que han alterado considerablemente los depósitos arqueológicos.

Área 032.

Ocupa el espacio de vega comprendido entre el cortijo de las Monjas, el final de las instalaciones de Jimena, el camino a Atarfe y la A-92. Es un espacio lleno de depósitos de Cuaternario y ocupado por olivares y cultivos herbáceos permanentes, con una altura casi constante alrededor de los 580 m. Aquí se ha podido recoger abundante material cerámico y de construcción (ladrillos y tejas) a pesar de ser una zona de cultivo intensivo irrigado que ha transformado de manera sustancial la edafología del terreno. Por otra parte, Manuel Gómez Moreno sitúa en esta zona, entre las áreas 038 y 032, otro importante descubrimiento que se produjo en 1875. En octubre «algunos trabajadores tropezaron con los muros de otro edificio, no lejos del mencionado Cortijo de las Monjas, hacia la parte de la vega, en un haza comprendida entre los caminos que se dirigen a Granada y a Atarfe. Del pavimento de una de las habitaciones se recogieron multitud de fragmentos de mármol blanco de Loja, algunos de ellos con letras esculpidas, que debieron pertenecer a una inscripción latina. Merced a un penosísimo trabajo pudimos reunir los pedazos que quedaban con letras, buscándolos entre millares de otros que no las tenían, resultando como la mitad, ó menos, de una inscripción dedicada al emperador Antonino. Esta piedra debió servir de escalón a juzgar por lo gastado y bruñido de una de sus caras.

Cerca del sitio donde estaban los restos de la inscripción descubriose un pequeño estanque que conservaba el caño de plomo por donde debía entrar el agua» (GÓMEZ MORENO, 1888: 10).

Área 033.

Corresponde al actual Cortijo de las Monjas, que se encuentra vallado y con el acceso muy dificultado. Es naturalmente un enorme olivar con una pendiente suave que va desde los 600 hasta los 580 m, hasta el camino que pasa por delante del mismo. Como en todas las zonas de vega, la geología está dominada por los depósitos cuaternarios de ladera. En 1875 se extrajeron algunos

objetos artísticos de bronce «que se hallaban diseminados sobre un pavimento de piedra de yeso» (GÓMEZ MORENO, 1888: 9) de un lugar cercano al Cortijo de las Monjas, al S del pago. En ese mismo año se hizo un reconocimiento de todas las ruinas halladas en la zona. «Algunos suelos estaban cubiertos con losas de piedra franca y otros pintados de color rojo, lo mismo que una ancha cenefa que decoraba la parte inferior de las paredes, varias de las cuales conservaban todavía adornos tallados en escayola o solamente pintados de rojo y amarillo que destacaban sobre el blanco de la pared. El techo de una de las habitaciones debió tener agayones de yeso, pues entre los escombros se hallaron varios fragmentos. En aquel mismo día se descubrieron nuevos muros y cimientos, extrayéndose otros adornos de relieve y pintados» (GÓMEZ MORENO, 1888: 9). Señala también Gómez Moreno la costumbre de los trabajadores de Atarfe de ir a buscar antigüedades a partir de esas fechas para poder venderlas, lo que sin duda fue causa de un gran expolio que ha hecho que no llegue hasta nosotros un gran número de restos (GÓMEZ MORENO, 1888: 9). La cerámica encontrada en esta área es muy similar a la del área 18.

Área 034.

Se trata del abrupto territorio que se encuentra entre el Cerro de los Cigarrones, las estribaciones orientales del Almirez y la A-92. Es un olivar con unos depósitos bastante alterados por construcciones y otros movimientos de tierra y con una altura que disminuye y asciende entre los 620 m y los 650 m debido a varios pliegues del terreno. Está lleno de derrubios cuaternarios. Se han encontrado algunos restos cerámicos en esta área, sin que podamos precisar si son fruto de arrastres desde las alturas cercanas o quizás por la existencia de un poblamiento disperso.

Área 035.

Es la segunda de las dos zonas contiguas que ocupan la ladera y pie al S y al E del Cerro de los Cigarrones, extendiéndose también hacia el O. La extensión de ésta es mucho mayor, entre los 660 m y los 580 m de altura, y, como ya dijimos, está mucho más alterada por los movimientos de tierra y las construcciones, aunque también tiene algunos olivos al E. La geología es, sin embargo, igual a la del área 31. La presencia de cerámica es aquí más ocasional, y aparece muy mezclada con fragmentos de épocas posteriores. Se puede aplicar también aquí lo dicho en el área 31 acerca de los restos hallados por Gómez Moreno (GÓMEZ MORENO, 1888: 8).

Área 036.

Corresponde con una amplia área de vega de una cota media de 575 m y rellena de depósitos de ladera del Cuaternario. Está situada entre las instalaciones de Jimena, la carretera de Córdoba y la A-92. Aunque es una zona alterada por su uso continuado como tierra de cultivo intensivo, por las instalaciones industriales y por el vertido de escombros, en ella es posible localizar aún restos cerámicos y de material de construcción, tanto ladrillos y tejas, como piedra. Llama especialmente la atención de ese último material por tratarse de una zona de vega, compuesta por tierra limosa. Las únicas piedras presentes son calizas metamorfoseadas, de carácter marmóreo, con señales en algunos casos de haber sido trabajadas. Algunas de ellas dan la impresión de ser el resto de un sillar por sus rectas aristas. La presencia de estos materiales

debe de ponerse en relación con la noticia de la aparición de un «extenso muro de sillares» que recoge Gómez Moreno (GÓMEZ MORENO, 1888: 7). Aquí se localizó también una basa de piedra, toscamente realizada y hueca en su interior para el anclaje de una estructura de madera, posiblemente perteneciente a la prensa de una almazara.

Área 037.

Es la zona de los Baños de Sierra Elvira. Está ocupada por vegetación de monte bajo y por diversas construcciones modernas, y sus cotas oscilan entre los 660 m en la ladera O del Sombrerete, los casi 700 m en las cumbres del N pertenecientes a la cantera y los 550 m por donde pasa la carretera de Córdoba. El complicado sistema de fallas en torno al Sombrerete le da una complicada morfología en la que se alternan calizas silíceas, calizas detríticas y margocalizas. Actualmente no son reconocibles restos en esta zona que ha sido alterada por las construcciones y carreteras existentes, pero en los informes elaborados por M. Gómez Moreno se recoge claramente la existencia de restos de gran importancia. Salieron a la luz en 1868 con motivo de la construcción de la carretera de Alcalá (actual carretera de Córdoba). En el texto se afirma: «Al llegar las obras a la punta de la Sierra de Elvira, antes de los Baños que en aquel sitio se encuentran, fue necesario practicar un desmonte de E a O descubriéndose, con ese motivo, varios objetos de interés arqueológico [...]. Primeramente se hallaron ocho esqueletos humanos, y una serie de diez o doce pozos a ambos lados del desmonte, formando calle, algunos cuadrados y circulares los demás y todos cegados de tierra y escombros. Limpiaron uno de ellos hasta llegar a los cinco metros de profundidad, y otros dos como a la mitad, extrayéndose de uno el esqueleto de un carnero. En ese desmonte encontré una piedra circular de 56 centímetros de diámetro, una punta de lanza, cinco monedas, entre ellas una de Iliberri, otra de Antonino y otra de Constantino; un arete de hierro, una tinajilla de vara de alto llena de trigo ennegrecido y cubierta con su tapadera, y numerosos restos de tejas, ánforas, etc.

A ochenta metros de los Baños, en dirección a Pinos, verificóse otro desmonte a consecuencia del cual se descubrieron las paredes de una habitación, con su puerta correspondiente, las cuales llegaban hasta la mitad de la carretera, sacándose de ellas, al deshacerlas, doce piedras labradas de las canteras de Escúzar. Una de estas piedras tenía esculpido en relieve la figura de un león, menos que medianamente ejecutada.

A la parte N de la carretera y enfrente del edificio mencionado, se hallaron esqueletos humanos, y en otra excavación practicada a ocho ó nueve metros de las cunetas, un muro de ladrillo y piedra, gran cantidad de cascos de tejas planas y de vasijas, un tubo de plomo, de metro de largo y siete centímetros de hueco, con una aleta á su extremo para asegurarlo en la pared; y por último dos espadas romanas una de ellas muy oxidada.

En estos mismos sitios, pero sin que se determine el lugar preciso, se hallaron, según la citada memoria, una gumia árabe en muy mal estado y un candil de barro blanco.

De los objetos encontrados sólo se recogieron para la Comisión de Monumentos, una teja plana, fragmentos de otras y un ladrillo cortado por uno de sus extremos al modo que se prepara la madera para el ensamble llamado cola de milano. En cuanto a los demás objetos, según se dijo, fueron llevados al museo Arqueológico de Madrid que por entonces se creaba.

A los dos años de estos hallazgos, una comisión de la de Monumentos de la Provincia, encargada de hacer estudios sobre interesantes descubrimientos verificados a cuatro leguas de Granada, reconoció el sitio donde se habían practicado los desmontes, examinó los restos de muros, y pudo apreciar la gran cantidad de fragmentos de objetos de barro cocido, de origen romano, que había en el segundo desmonte, y de procedencia árabe en el primero. Entonces la indicada comisión visitó repetidas veces estos lugares, observando los vestigios de población que existen desde los referidos desmontes hasta cerca de Atarfe, extendiéndose por todo el ángulo entrante que en aquel paraje forma la Sierra de Elvira...» (GÓMEZ MORENO, 1888: 6-7).

En agosto de 1875 «se practicaron excavaciones al lado del desmonte, que dijimos haberse ejecutado en la carretera de Alcalá, pasados los Baños de Sierra Elvira, encontrándose los muros de una pequeña habitación cuadrada de dos metros de lado, cuya solería la formaban cuatro grandes losas con una canal diagonalmente abierta en ellas, en dirección a la estancia encontrada en dicha carretera en el año 1868, comunicándose ambas piezas por medio de un caño de plomo. A un lado de la primera cámara, había otra más profunda, a la que se descendía por dos o tres gradas, inmediato a las cuales se halló un pequeño pedestal de piedra franca que en una de sus caras tenía esculpida una inscripción dedicada al emperador Domiciano y en la cara opuesta otra de pocas letras. En medio de esta última habitación, halláronse dos piedras con adornos de hojas de laurel regularmente ejecutados y un trozo de corona de la misma materia. Se extrajeron de E sitio fragmentos de vasijas de barro saguntino, un pedazo de vaso de cristal con una figura tallada, una lámpara romana de arcilla, muchas tejas planas y ladrillos de diversas formas y dimensiones, un pequeño disco de barro cocido con una cruz griega como para servir de sello o marca, y dos monedas de bronce, una de Maximiano y otra de Constancio» (GÓMEZ MORENO, 1888: 9).

Pero actualmente la antropización y las obras ejecutadas hacen imposible reconocer prácticamente nada, salvo que se proceda a excavar.

Área 038.

Corresponde con una amplia área actualmente alterada por la presencia de edificaciones, canteras y tierras de cultivo, especialmente de olivares al N y de herbáceos al S. Se encuentra en la zona central del yacimiento, extendiéndose el forma de L entre el Sombrerete y el Tajo Colorado y al S del Pago de los Tejoletes y del Cortijo de las Monjas de la Encarnación. Al N está formada por depósitos de calizas silíceas, mientras que las zonas más bajas son de derrubios. En ella fueron encontrados numerosos restos en la segunda mitad del siglo XIX. En concreto pudo verse, junto a la carretera de Córdoba, «ya en la vega, un extenso muro de sillares, descubierto al extraer tierra para formar uno de los terraplenes de la carretera» (GÓMEZ MORENO, 1888 : 7). Se encontraría entre esta área, en el lugar ocupado por el solar de las antiguas instalaciones de la cementera y el área vecina, la 36. Ocupa también buena parte del secano de la Mezquita. El sistema de cotas de esta área tan extensa es bastante variado. En la parte más al N alcanza casi 700 m en la pendiente del Peñón de los Conejos, cerca del Sombrerete llega a los 630 m y en la Carretera de Córdoba, su límite, se sitúa a unos 550 m.

Área 039.

Es un área que se encuentra a los pies occidentales de los Cerros del Almirez y de los Cigarrones. La tierra está ocupada por construcciones, vertederos y eriales, y algunos olivos en la parte más al N, cerca del camino Pichelas. Las cotas de esta zona se encuentran entre los 650 m aproximadamente, cerca del camino, hasta los 580 en la parte más baja, próximo al Cortijo de las Monjas. La geología pasa de las calizas margosas en las partes más altas a los depósitos cuaternarios en las más bajas. Gómez Moreno registra en esta zona la aparición de restos de casas, además de un pozo que luego se utilizó para hacer viviendas (GÓMEZ MORENO, 1888: apéndice 1, letras M y F). En nuestra época el terreno está tan alterado que no se ha encontrado nada de interés.

Área 040.

Este área abarca las hondonadas centrales de Sierra Elvira, severamente afectadas por las canteras de piedra y por la construcción de dos balsas de alpechín. Está en general cubierta por vegetación de monte bajo y sus cotas oscilan entre los 650 m y los 640 m, bajando hasta 625 m aproximadamente en las citadas balsas. El área está cubierta de arcillas y margas del jurásico. En este área fue donde, según nuestra interpretación del mapa de Gómez Moreno, se descubrieron nuevas tumbas del cementerio del Marugán en 1872 y donde apareció el acueducto subterráneo en 1842 (GÓMEZ MORENO, 1888: apéndice 1, letras J y L).

Área 041.

Comprende la falda septentrional del Cerro del Almirez, los alrededores del primer tramo del camino Pichelas y la zona de las canteras de piedra, al E de los terrenos del Marugán. Sus cotas oscilan en torno a los 650 m en el camino y a los 720 m en las canteras, tratándose de un área de depósitos cuaternarios en las zonas más bajas y de calizas silíceas en las más altas. Abundan los terrenos alterados por los movimientos de tierra, con áreas de monte bajo y pinos pequeños alrededor de las canteras, olivares cerca del camino y algún erial. Se encuentran aquí también la Planta de Hormigón y la Fábrica de Bloques. La parte más interesante es sin duda el vertedero de incontrolados, para hacer el cual se ha movido una gran cantidad de tierra que ha dejado perfiles bastante ricos en cerámica.

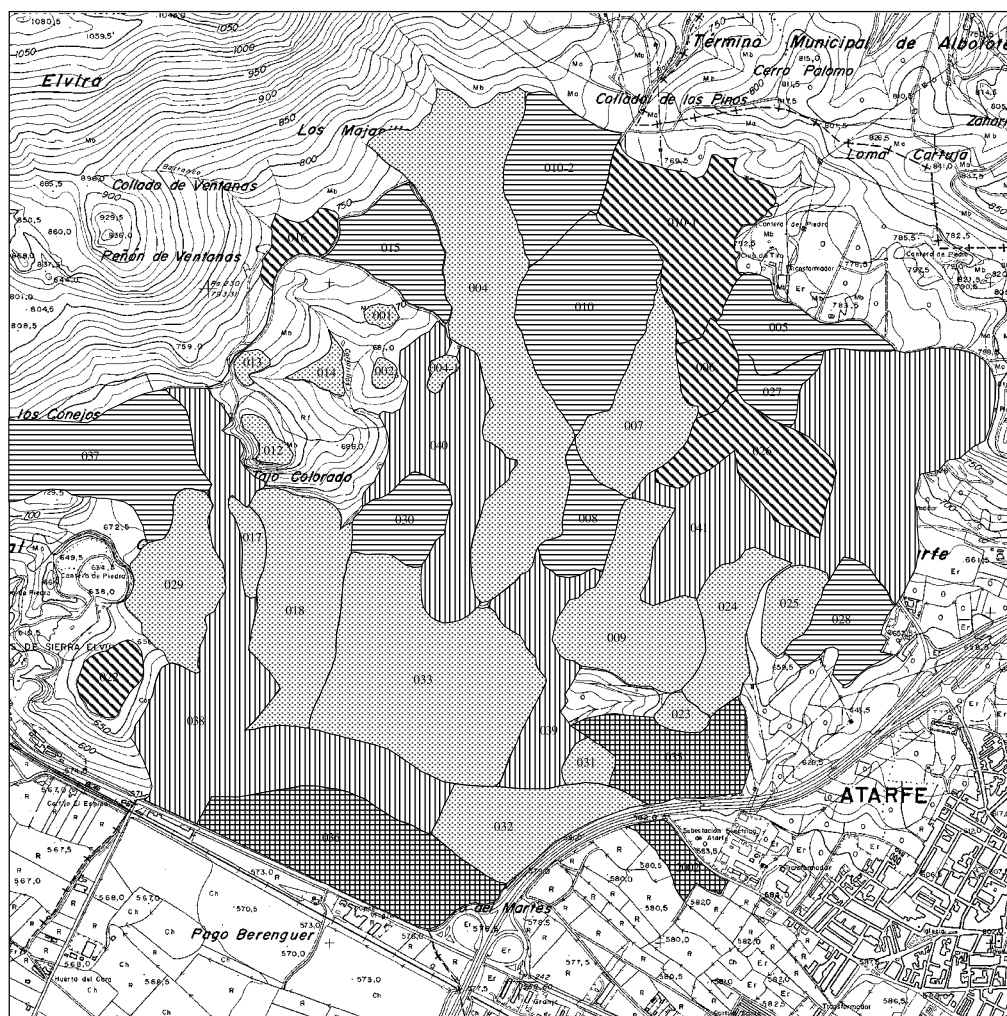
Área 2002.

Esta zona comprende la parte de la vega en el entorno del yacimiento propiamente dicho, cubierto naturalmente con derrubios cuaternarios de ladera. En concreto en el pago del Martes y zona del Charcón. A pesar de ser un espacio muy alterado por las deposiciones y transformaciones propias de la actividad agrícola intensiva y de verse afectado por el crecimiento urbanístico de Atarfe, en esta zona se han localizado, cerca de la discoteca *Golden Eye*, algunos fragmentos cerámicos. Por otra parte, es de suponer que las áreas ocupadas 32, 35 y 36, se prolongarían al otro lado de la A-92. Es además el área señalada por M. Gómez Moreno como un olivar «en el que se han encontrado varios objetos y restos de edificaciones» (GÓMEZ MORENO, 1888: apéndice 1, letra Q en el plano de situación). Estos restos se extendían hasta la zona de la A-92 e incluso al otro extremo, donde se localizaron también restos de pozos hasta llegar al núcleo urbano de Atarfe (GÓMEZ MORENO: 1888: apéndice 1, letra H).

Los resultados, recogidos en el siguiente mapa, nos muestran que hay espacios en los que se ve con claridad que hay una alta concentración de cerámicas y vestigios de pozos. Entre ellas aparecen otras que no tienen tales características. En una extensión de más de 300 Ha se advierte que hay espacios vacíos, seguramente el resultado del sistema de ocupación del espacio, con tierras cultivadas por grupos humanos separados entre sí. Estas parcelas se regaban con los acuíferos de Sierra Elvira utilizando, como queda ya dicho, qanat/s o galerías subterráneas que hacían aflorar el agua. La zona propiamente urbana está claramente yuxtapuesta al territorio tardorromano, pero en una medida que no podemos por el momento precisar. Además, hay que anotar que la parte de la alcazaba, posterior a la urbana, estaba controlada por el Estado califal, aunque con cierta participación de la comunidad ciudadana. Al pie de la zona estatal se hallaba la mezquita, punto intermedio entre las dos áreas. Su significado como lugar protegido y santo, por tanto inviolable, hacían de ella el punto de relación fundamental. Debió de quebrarse con el tiempo, ya que las fuentes que nos hablan del final de Ilbira mencionan la abundancia de oratorios particulares y, en consecuencia, la pérdida de la entidad puramente islámica de la madina .

La prospección muestra claramente que las mayores cantidades de cerámica se concentran en los entornos de las zonas más altas: el Cerro de El Sombrerete, el de El Almirez, con sus dos extensiones, el Tajo Colorado y las laderas nororientales, aunque no debemos de subestimar los potenciales del Pago de la Mezquita y del Cortijo de las Monjas, que sólo han sido prospectados someramente. Como dato genérico e importante, podemos hablar de una gran división entre las pastas cerámicas, rojas y bastas frente a beiges más finas, que podría retrotraerse a una fecha más temprana de lo que hasta ahora se había barajado. Los siglos IX y X, momento de los grandes conjuntos califales, se consideraban las posibilidades más plausibles. Es muy posible, sin embargo, que la tradición de cerámicas finas y de factura más cuidada fuera anterior, y que hasta ahora los datos en la Península hayan sido falseados porque sólo se hayan estudiado restos descontextualizados o de prospección (que ya de por sí sufren una selección, perdurando los de pastas más gruesas y bastas). En la prospección de Madinat Ilbira se han encontrado muchas pastas finas, aunque tenemos los datos únicos de la excavación de El Sombrerete para confirmar esta opinión. Además observamos en la cerámica de prospección una baja incidencia de las pastas torneadas, aunque es un dato que hay que manejar con prudencia, porque el desgaste al que se ven sometidos los fragmentos ha podido hacer desaparecer en algunos casos las líneas de torno. Sin embargo, no deja de ser evidente que una gran parte de la cerámica está claramente hecha a mano, y en algunos casos a torneta. Queda por explicar la aparición de cerámicas modernas, e incluso recientes, en algunas de las áreas prospectadas; en la mayoría de los casos, especialmente en zonas de cultivo, creemos que pudieron llegar allí acompañando a rellenos de tierra que se le daban a los suelos. El caso contrario es también bastante frecuente: encontramos cortes de niveles arqueológicos debido a que grandes capas de tierra se han retirado de algunas zonas.

Con respecto a la primera de nuestras áreas, El Sombrerete junto con su entorno, no podemos dejar de señalar que contiene uno de los conjuntos más numerosos y significativos de toda la prospección. Si a eso le añadimos la importancia de la excavación practicada en su cima en el 2001, no queda lugar para dudas acerca



Madinat Ilbira
Áreas de prospección

Zonas prospectadas con una alta concentración de material cerámico.



Zonas prospectadas con una baja concentración de material cerámico.



Zonas prospectadas en las que no se ha encontrado material cerámico.



Zonas prospectadas parcialmente pero fuertemente alteradas por la presencia de zonas de cultivo herbáceo permanente, de habitación o industriales.



Zonas prospectadas fuertemente alteradas con presencia de materiales.



Zona destruida



Redacción:

Grupo de investigación
"Toponimia, Historia y Arqueología
del Reino de Granada"
Universidad de Granada

FIG. 3. Mapa en donde se recogen los hallazgos realizados y una valoración de las áreas prospectadas.

del gran valor de esta área. La cerámica que se ha encontrado no sólo resulta claramente altomedieval (lo que ya de por sí añade un dato importante al confuso panorama de los estudios sobre esta materia), sino que además presenta singularidades destacables con respecto al resto de las halladas en la prospección. Señalaremos por lo pronto la abundancia de piezas torneadas (observada más claramente en la cerámica de excavación que en la de prospección) y la curiosa técnica del estrangulamiento de los fondos con cuerdas para separarlas del torno, algo que no se encuentra habitualmente en toda Madinat Ilbira. Sin duda son datos técnicos de gran importancia para conocer los usos y formas de fabricar la cerámica y, por lo tanto, una parte esencial de la vida de los habitantes de esta zona. Su comparación con el resto de las áreas de prospección ofrecerá asimismo datos cronológicos de interés enorme.

Muy similar en sus características es el conjunto hallado en torno al Tajo Colorado, que comparte muchos de los rasgos de El Sombrerete, aunque con una menor cantidad de hallazgos. No obstante, habría que esperar una intervención arqueológica más profunda para aclarar la relación de los dos yacimientos, que parecen ser cronológicamente de la misma época.

Sin embargo, los cerros que rodean el Tajo Colorado tienen una entidad propia como acceso N de la ciudad, y zona de contacto con los recursos del monte, como demuestra el hecho de que hasta época moderna podamos encontrar restos de asentamien-

tos ocasionales, caleras y numerosos fragmentos de cerámica más reciente que la islámica. En este sentido es importante el enclave, muy poco definido, que domina el Barranco del Peñón de los Conejos.

Una gran concentración de cerámica se ha encontrado en el Cerro del Almirez y sus estribaciones. Las piezas de estas áreas son en su mayoría altomedievales, aunque encontramos cierta abundancia de algunas más modernas, sobre todo torneadas. También aparece un conjunto de vidriados importante, incluso aunque sólo hablemos de las altomedievales. Son precisamente éstas últimas las que permiten retrotraer la producción de estas zonas al siglo XI, época del abandono de la *madina*. Así pues, estaríamos hablando de un conjunto prácticamente de abandono, con todos los valiosos datos que eso implica. Además, hay que señalar el poco parecido de la piezas aquí halladas con las encontradas en El Sombrerete, lo que nos vuelve a llevar al campo de las cronologías. Se trata posiblemente del asentamiento más tardío de los habitantes de Ilbira.

Las laderas y pies meridionales, occidentales y orientales, del Cerro de los Zigarrones han sido tratadas también (áreas 31 y 35). Hay que decir que en esta parte, sobre todo en los sectores meridional y oriental, las zonas construidas han hecho que los niveles se alteren de forma muy significativa, y sólo en el sector occidental se han podido encontrar materiales interesantes para

nuestro estudio. Queda, sin embargo, por profundizar más en la investigación de las zonas restantes, que a juzgar por la abundancia de materiales hallados en la cima (en los que no entramos en este informe) y de la calidad de éstos y de los encontrados podemos afirmar que se trata de una zona poblada en la Alta Edad Media. Los hallazgos son de cerámicas altomedievales de tratamiento bastante burdo, pertenecientes sólo a uno de los dos tipos de pastas definidos por norma general en toda Madinat Ilbira. La ausencia del otro tipo puede tener una explicación de nuevo cronológica, pero es más probable que una investigación más detenida saque a la luz pastas del tipo beige y fino, incluso encuadrables cronológicamente en el mismo nivel que las del Cerro del Almirez, cuya proximidad no debe ser ignorada.

Por fin, nos quedan las zonas de llano, entre El Sombrerete y los dos cerros orientales. En este sentido hay que separar los olivares que hoy en día forman el Pago de la Mezquita y el Cortijo de las Monjas de las zonas restantes, bastante más alteradas. En las primeras hay que señalar que la poca accesibilidad (por motivos de privacidad, no de posibilidades físicas) nos impide tener en cuenta de forma satisfactoria una de las áreas claves de la ciudad. Aquí se encontraba, según Gómez Moreno (GÓMEZ MORENO, 1888: 8-10), la mezquita, la clave de la unión de la comunidad de la *madina*. Según los restos hallados en el Pago de la Mezquita, esta cerámica es muy similar a la de El Sombrerete, por lo que no sería precipitado suponer que el momento de consolidación de la ciudad coincida con el de mayor desarrollo de la alcazaba que allí se encuentra, y que en estos momentos estamos estudiando. Todo ello nos lleva al siglo IX.

En el resto de las zonas de vega la situación es distinta. La proporción de materiales modernos es muy superior aquí a la de los materiales altomedievales (aunque no podemos dejar de señalar una importante presencia de cerámicas de los siglos XIII al XVI). Esto nos hace suponer que el poblamiento altomedieval en estos llanos fue escaso, ya que probablemente estaban destinados a los campos de cultivo. Así, observamos claramente un poblamiento discontinuo en toda la banda que estábamos tratando, con concentraciones en los cerros y vacíos en los llanos, lo que encaja en la idea enunciada de una *madina* formada por diferentes núcleos poblacionales, cada uno de ellos diferenciado por lazos de parentesco entre sus habitantes y uno de ellos posiblemente correspondiente a la antigua Illiberis romana.

No debemos acabar sin hacer alguna mención a los escasos materiales encontrados cerca del núcleo de población de Atarfe, en concreto en un solar próximo a la discoteca *Golden Eye*. Se trata de dos fragmentos de material constructivo moderno y de un asa de pasta fina y beige que parece tener una cronología islámica, aunque es muy difícil precisar más. No se diferencia mucho del resto de la cerámica de prospección en muchos aspectos, ni siquiera en el desgaste, y es posible que sea un fragmento que ha llegado hasta allí por arrastre. Naturalmente, no vamos a poder saber mucho más sobre esta zona, puesto que el avance del pueblo la habrá arrasado hace tiempo, pero es interesante por el hecho de

que da una idea de hasta dónde podríamos encontrar materiales de ese importante enclave que fue Madinat Ilbira.

Nos queda por analizar, por último, el entorno de los cortijos del Marugán y de la Morleona, donde suponemos que se sitúa el enclave tardorromano y posteriormente mozárabe de nuestra ciudad. Siguiendo a Gómez Moreno, no lejos del primero de los cortijos apareció una impresionante necrópolis tardorromana (GÓMEZ MORENO, 1888: 6-8), de la que no hemos hallado rastro alguno. Pero sí que es notable la gran concentración de hallazgos que ha tenido lugar aquí, mayor que en ninguna otra zona, y sobre todo en las áreas que rodean los enclaves de los cortijos. Esto puede deberse al arrastre, a que el territorio más inmediato a los mismos ha sufrido mayores alteraciones o a que el poblamiento era menor en dicha tierra. Ciertamente, en el área 10, la que contiene los cultivos, se han hallado estructuras, pero es dudoso que sean tardorromanas, y en cualquier caso están relacionadas casi exclusivamente con la obtención de agua, y con nada más. Podemos postular que todas las estructuras hayan desaparecido debido a la fragilidad de los materiales con que estaban construidas, puesto que se han encontrado muchos restos constructivos ni materiales que nos indiquen su existencia. Y, por último, cabe la posibilidad de situar el ámbito de la necrópolis mencionada por Gómez Moreno en el área 10, lo que explicaría la escasez de materiales de esa zona; en torno a ella podríamos situar el poblamiento tardorromano.

La cerámica encontrada en estos puntos muestra sin duda ciertas características propias, no tanto en la morfología como en el tipo de pastas, más suaves y claras por norma general. Del mismo modo, se aprecia menos cantidad de vidriados anteriores a la época moderna que en las otras áreas, lo que significa que en esta zona las escasas piezas vidriadas que se encuentran se deben más a intrusiones de tiempos posteriores que a restos de la producción autóctona. Estas características la diferencian del resto de la cerámica de la prospección, por lo que hemos de suponer en principio una diferencia, como mínimo tecnológica, entre los habitantes que ocuparon la zona mozárabe y los que se instalaron en las otras. Podríamos hablar de diferentes zonas de obtención de recursos, como parece ser el caso con las pastas, pero creemos en principio que esta diferencia puede conseguirse mediante distintos tipos de tratamiento. Por lo demás, en todas las zonas de la ciudad abunda la producción de cerámica adaptada prácticamente a las necesidades mínimas, con gran abundancia de las piezas de almacenaje y transporte y poca incidencia de las demás; es difícil, por otra parte, observar diferencias formales entre las ollas de cocina y las jarras destinadas a almacenaje.

Un estudio más detenido de esta cerámica y de la excavación de El Sombrerete, que está teniendo lugar en estos momentos, puede aclarar y afinar más las ideas que nos apunta este primer acercamiento a la cerámica extraída de Madinat Ilbira. Del mismo modo, es de esperar que la zona y su entorno reciban la protección necesaria para permitirnos contar con datos de nuevas actuaciones arqueológicas en el futuro.

Notas

¹ La información cartográfica ha sido extraída del Mapa catastral de la Diputación de Granada, Centro de Información del Territorio, Hoja nº E10-1009/2-3, escala 1:10000. La información geológica del Mapa Geológico de España: Granada del Instituto Geológico y Minero de España, Hoja 1009/19-41, escala 1:50000. En adelante estas dos fuentes serán válidas para todas las áreas discutidas.

² La localización de los pozos, véase el apéndice 1 de la obra (GÓMEZ MORENO, 1888). Los pozos aparecen en el plano de situación como letras G, H y M.

Bibliografía

- CANO PIEDRA, Carlos (1990), «Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ilbira», *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.
- CANO PIEDRA, Carlos (1992), *Cerámica hispanomusulmana decorada con cobre y manganeso sobre cubierta blanca*. Granada. Tesis doctoral inédita.
- CANO PIEDRA, Carlos (1993), «La cerámica de Madinat Ilbira », en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.) (1993), *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1888), *Medina Elvira*, Granada (reedición facsímil en Granada, 1986)
- MALPICA CUELLO, Antonio, GÓMEZ BECERRA, Antonio, GARCÍA PORRRAS, Alberto y CAÑAVATE TORIBIO, Juan (2001), «Excavación de emergencia realizada en el cerro de El Sombrero (Madinat Ilbira, Atarfe, Granada)». Informe depositado en la Delegación Provincial de Granada de la Consejería de Cultura. Granada.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel (2001), «El yacimiento arqueológico de Madina Ilbira (Artarfe. Granada)», *Bibataubín*, 2, pp. 63-69.